

UNO MAS UNO

Argentina, olla sin válvula que va a estallar

Guillermo Mora Tavares/enviado/I

BUENOS AIRES, 26 de abril.- La silueta de un *milico*, dedo en el gatillo y ojo puesto en la mira, se sucede en las aceras de lo estratégico. La inscripción es el tránsito a la muerte para quien no la obedezca: "No estacionarse, el centinela abrirá fuego".

Aquí ya no se habla de política y los grupos de oposición, de izquierda, están en silencio o desterrados. Pero la olla a presión sin válvula de escape va a estallar por otros motivos: la despiadada carestía de la vida, la ausencia de una política económica, el pésimo uso de recursos fiscales, el injusto régimen impositivo. Todas estas son expresiones que se escuchan en voz baja y tienen una cifra en común: el mil por ciento de inflación en cinco años.

El sector agropecuario es el único que tiene crecimiento entre las cifras rojas del resto de la actividad económica, pero la carestía empezó a cancelar la posibilidad de seguir produciendo. En una asamblea de cooperativas, en Santa Fe, los agricultores dijeron que la economía no es sincera y que a este gobierno, que es de fuerza, hay que demostrarle las cosas a la fuerza. Pero no se trataba de iniciar una revolución, era sólo la frase previa para tomar el, para ellos, vital acuerdo de solicitar audiencia con el presidente dictador Jorge Rafael Videla.

Mil pesos argentinos de hoy día (12.50 pesos mexicanos) equivalen a 30 de 1974. El viaje más corto en taxi cuesta 3 mil 500 pesos y el automóvil más barato, el Fiat 600, cuesta 20 millones, o sea 250 mil pesos mexicanos. Una gabardina de regular calidad, indispensable para la tradicional elegancia de los argentinos, cuesta un millón de pesos (12 mil 500 mexicanos). Un litro de leche, mil pesos (12.50).

Pero esto no es todo. Los precios suben día a día en una carrera espacial que volvió insignificantes los 600 mil pesos (7 mil 500 de México) que componen el salario mínimo mensual. Por eso aquí, como dice un vendedor de boletos de tren, el que no trabaja no come y el que trabaja come regular.

Una moneda sin pretensiones, de cien pesos, es el signo monetario de más baja denominación. El billete más alto es de cien mil, que equivale exactamente a tres mil pesos de hace cinco años. Con la primera no se compra nada. Cien mil pesos de ahora no alcanzan para la cena de dos personas.

Marcos Víctorica y Urquiza, director de Análisis de Precios, dio a conocer la tasa estimada de inflación para este mes: cinco por ciento. Y los argentinos se rieron, porque no los dejan quejarse. Se ríen también cuando en la noche de barrio, los cómicos dicen que el ministro de Economía, Alfredo Martínez de Hoz, no es argentino. Aseguran que es chino porque va a enseñar al pueblo a comer con dos palitos. Un *palo* es el nombre que se da popularmente al billete de diez mil pesos (125 pesos mexicanos), que no alcanza para comer.

Martínez de Hoz no ha encontrado todavía la fórmula de contener la inflación, pese a todo el apoyo que tiene de la junta mili-

tar, pese a que es el único ministro que tiene cinco años consecutivos en el puesto, porque 30 años atrás Argentina tuvo un titular de finanzas diferente cada año. Pero él dice que sus programas son de mediano y largo plazo "a costa de afrontar efectos negativos en el corto plazo".

Y también le dicen el *Mago de Hoz*, con hache, porque tiene este artefacto que corta cabezas y no la varita mágica.

El romance, la bohemia y el *yigoleo* son sólo pasajes para el recuerdo. Caño 14 o El Viejo Almacén (hoy partido en dos por un eje vial), Santa Sede y Catedral del Tango, son sitios para los turistas o para las élites argentinas. El pueblo no puede entrar a ellos. Ser millonario no tiene validez alguna porque una secretaria, trabajando horas extras, gana millón y medio al mes. Las palabras, la dimensión de los adjetivos fueron rebasadas por la inflación.

La Estancia es un lugar que abre las 24 horas y siempre está lleno de comensales. Es comparativamente barato, si se piensa en el Martín Fierro o en La Cabaña. La gente va ahí a la salida del cine, porque sólo cuesta un ojo de la cara. Los bonaerenses hacen la comparación de precios de esta manera: en Martín Fierro o en la Cabaña le cortan a uno la cabeza. Y en los hoteles de lujo, uno se acaba.

Hace un año mil 209 pesos argentinos compraban un dólar estadounidense. Ahora se necesitan mil 750 pesos. La política económica nos empuja por senderos peligrosos que ponen en riesgo nuestra subsistencia, dicen los grandes agricultores de Santa Fe. Los indígenas del noroeste, donde nace el folclore argentino, mejor cantan y Las Voces de Orán relatan tragedias y pobreza. El gobierno ya no tiene la verdad, dicen en privado los banqueros y los industriales, porque se dan cuenta que los argentinos perdieron capacidad de ahorro y potencial de compra. No ha existido, en ningún momento de la historia, país alguno que haya experimentado una alza tan elevada y prolongada en los precios, afirma Enrique García Vázquez en un artículo en *La Nación*.

Por esto, quizá, el restaurán de moda se llama Los Años Locos.

Argentina tiene intentos de apertura, pero son calificados como atenuantes. El dirigente laboral Lorenzo Miguel acaba de ser liberado y la ex presidenta María Estela Martínez de Perón podrá salir, muy pronto, de la mansión que tiene como cárcel. Las *minas* de Corrientes ya emigraron a México y a Nueva York, porque en la voz popular los militares son cornudos. Y ya empiezan los periódicos a publicar, pero con discreción, las quejas contra una política monetaria equivocada.

Quien sabe si habrá una solución cercana, porque hasta Amélica Baltar canta de Ferrer, con música de Astor Piazzolla, que Buenos Aires volverá a ser fundado en el año 3001.